

Evangelio de san Pablo. Carta a los Gálatas, primer escrito cristiano

Manuel VILLEGAS RODRÍGUEZ
San Lorenzo de El Escorial
mvillegas35rodriguez54@gmail.com

I. Introducción.

- 1.1. *Previa consulta al Diccionario.*
- 1.2. *Evangelio es “La Buena Noticia”.*
- 1.3. *El Evangelio de san Pablo.*

II. El Evangelio según san Pablo.

- 2.1. *Escritos de San Pablo.*
- 2.2. *San Pablo en Galacia.*
- 2.3. *San Pablo predica la Verdad.*
- 2.4. *San Pablo busca confirmar su doctrina.*
- 2.5. *San Pablo enfrentado a san Pedro.*
- 2.6. *El Testimonio del Evangelizador.*
- 2.7. *San Pablo recuerda su doctrina.*
- 2.8. *Judíos y Gentiles.*
- 2.9. *Vivir la evangelización.*
- 2.10. *Atender a los pobres.*
- 2.11. *La nueva creación.*

III. Aplicación paulina al siglo XXI.

- 3.1. *Aplicación general.*
- 3.2. *Aplicación a los pastores.*
- 3.3. *Aplicación a los fieles.*

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Previa consulta al Diccionario

Evangelización es “*acción y efecto de evangelizar*”. Así, de forma tan breve como concisa define esta palabra el Diccionario de la RAE. Y para completar la consulta busquemos la palabra **evangelizar**, que el mismo Diccionario nos dice escuetamente es “*Predicar la fe de Jesucristo o las virtudes cristianas*”.

Se podrá objetar que es una vacua e inútil finalidad consultar el significado de las palabras *evangelización* y *evangelizar*. En mi opinión tiene sentido conocer el significado exacto de cada palabra, porque acudir a tan prestigiosa autoridad lingüística nos ilumina sobre el sentido de cada vocablo. Es de esperar que nos ofrezca el significado popular, normal y ordinario, no el específico que se puede encontrar en una obra de Teología Catequética o en documentos emanados por Autoridades y Dicasterios eclesiásticos. En este Diccionario encontramos normalmente los vocablos con su etimología, sin demasiadas añadiduras ni personales aplicaciones. Estas premisas singulares nos llevan a la conclusión siguiente: hemos de consultar y reflexionar sobre el origen de ambos vocablos, que como todos sabemos es la palabra “evangelio”.

Y de nuevo, al consultar el vocablo **evangelio**, el Diccionario de la RAE nos dice lo siguiente: “*Evangelio, (del latín *evangelium*, y éste del griego *euaggelion*, buena nueva). Historia de la vida, doctrina y milagros de Jesucristo, contenida en los cuatro relatos que llevan el nombre de los cuatro evangelistas y que componen el primer libro canónico del Nuevo Testamento*”. La descripción es extensa y con algunas inexactitudes, por no decir, con errores manifiestos. No es nuestra tarea la de indicar esos errores o inexactitudes que fácilmente se descubren.

El uso del término “evangelio” para referirse a cualesquiera de los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, es extrabíblico. Sin embargo, se ha impuesto de tal manera que los cuatro primeros escritos del Nuevo Testamento se han adueñado del término, que por ser la suma de todo el contenido histórico y doctrinal de Jesucristo, se vienen denominando tradicionalmente

“los cuatro evangelios”. Ha transcurrido, pues, una larga trayectoria histórica para que la “buena noticia” venga a indicar uno o varios concretos libros.

1.2. *Evangelio es “La Buena Noticia”*

Recordemos que, además de los “cuatro evangelios” canónicos, existen un gran número de textos que contienen o recogen hechos y dichos atribuidos a Jesús, calificados de “apócrifos” porque no están incluidos en el canon de la *Iglesia Cristiana*. Iglesia Cristiana, posteriormente dividida en varias “Iglesias”, que necesitan añadir un adjetivo para identificarse¹. No abordamos aquí, pues, el tema de la Inspiración de la Escritura cuya exposición teológica puede consultarse en la excelente y documentada obra que citamos en la nota a pie de página, y que cordialmente recomendamos².

La palabra “evangelio” es, por tanto, una cuestión lingüística. Proviene del griego, (*euaggelion*) que pasó a la lengua latina (*evangelium*) y significa simplemente una “buena noticia”. Así pues, hemos de reconocer que los escritos que actualmente llamamos “Evangelios”, no lo son por exclusividad y exacta denominación en razón de su contenido, sino sencillamente porque resaltan gran cantidad de hechos, dichos y milagros de Jesucristo que ha traído la salvación a toda la humanidad. Lo cual es **la más extraordinaria noticia**.

1.3. *El Evangelio de san Pablo*

No es mi intención aumentar la tergiversación del bello y profundo concepto contenido en la palabra “evangelio”, pero de manera consciente y decidida utilizo la palabra “evangelio” para referirme a la carta de san Pablo a los Gálatas, lo cual no dejará de producir en algún lector -me imagino y siendo benévolo en mi conjetura- una cierta extrañeza. Y me refiero ahora exclusivamente a la carta a los Gálatas, porque es la única que voy a considerar en este artículo, aunque de semejante manera podría adjetivar cualquier otra de las cartas paulinas. Pero la carta a los Gálatas es el primer escrito sobre Cristo que nos ha llegado (por ahora). Su importancia por esta razón es clara y fundamentada.

En concreto, pues, presento una serie de “reflexiones evangélicas” en base al texto de San Pablo que llega como carta a los Gálatas. He de añadir algo más:

¹ Indicamos una muy asequible edición dirigida por PIÑERO, A., *Todos los Evangelios*, Ed. Edaf, Madrid 2018, pp. 667.

² BEUMER, J., S.I., *Historia de los Dogmas, Tomo I, Cuaderno 3b La Inspiración de la Sagrada Escritura*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, pp.78.

tengo en cuenta también el Comentario de san Agustín a este “evangelio paulino”³.

II. EL EVANGELIO SEGÚN SAN PABLO

2.1. *Escritos de San Pablo*

Encontramos en los escritos de san Pablo que nos han llegado, una forma de evangelización que tiene, a criterio personal independientemente de considerarle y tenerle como texto sagrado, una fuerza espiritual que enseña cómo y de qué manera hemos de transmitir la “Buena Noticia” de la que el autor estaba imbuido. La “Buena Noticia” es la más profunda y verdadera noticia para nosotros los hombres. Se trata de que el misterio de Dios en relación con los hombres se desvela. El motivo es obvio porque su contenido supera todo el Antiguo Testamento, y es un cumplimiento de la venida del Mesías (Salvador) prometido en sus páginas. Esa es la razón por la que con la Venida de Cristo decimos que se ha cerrado la Revelación de Dios expresada en el Antiguo Testamento. Puntualicemos; la Revelación de Dios respecto de los hombres, puesto que la Revelación de Dios mismo queda en su grado de infinitud e inaccesibilidad. La infinitud que de Él proclamamos es, sin duda, una reafirmación de nuestra finitud. Y es cierto que, si aceptamos con profunda seriedad esta Revelación de Cristo, entre otras muchas consideraciones que nos afectan, podemos entender o, al menos, tener muchas más luces, acerca del problema de la muerte y del mal.

San Pablo escribe su carta a los Gálatas en el año 50, siendo, por tanto, anterior a cualquier otro escrito neotestamentario⁴. Desgraciadamente este hecho es poco conocido en la esfera de los no especialistas. Me parece, pues, interesante que se me permita considerar y denominar éste como “el primer evangelio escrito”, sin por ello pretender confundir a algunos cristianos que no necesitan este tema para seguir siendo “buenos fieles”. Debemos insistir, no obstante, en que este planteamiento, al menos, puede servir para avivar la curiosidad que todo seguidor

³ SAN AGUSTIN, *Expositio ad Galatas*, I,3-5. La Exposición de san Agustín sobre la Epístola a los Gálatas fue escrita en el año 394-395. Parece que consultó los escritos de Victorino, Ambrosiaster y san Jerónimo (cfr. Epístola 28). Seguramente su exposición estuvo dedicada a cuantos estaban con él y deseaban abrazar una vida monacal. En esta obra, como casi en la totalidad de sus obras hay que tener en cuenta las frases o afirmaciones que son corregidas en su *Retractaciones*. La edición bilingüe latín-español, se encuentra en el volumen XVIII de las obras completas de san Agustín, editorial BAC, 1ª edición Madrid 1959, pp.102-191.

⁴ San Pablo nace entre los años 5 al 10 de nuestra era, y su conversión se fija en el año 34. Recordamos algunas de las citas más significativas que reseñan su biografía: Hechos 9,3-30; 22,1-30 y 26,1-32. Citamos también Gal 1,11 y 1,15 que más adelante analizamos.

de Cristo debiera tener en profundizar sobre uno de los tantos detalles y temas con los que puede enriquecer su mente y su espíritu.

2.2. *San Pablo en Galacia*

Galacia era una región que ocupaba gran parte de la zona central de Asia Menor, habitada por algunas tribus galas provenientes de tierras germanas, y que en la actualidad pertenece a Turquía. San Pablo visitó Galacia antes del año 50, y había permanecido allí durante un cierto tiempo. Estuvo, sin lugar a duda, en frecuente comunicación con las comunidades judías de la Diáspora. Él es el instrumento de Dios en la primera evangelización que recibieron y aceptaron los Gálatas (Gal 4,13).

San Pablo frecuentaba las Sinagogas y conversaba con toda clase de personas que se dispusieran a escucharle. Unos provenían del judaísmo y otros, los llamados “gentiles” que tienen su origen en otras comunidades con distintas costumbres religiosas. Ambas clases de personas se encontraban frecuentemente en las Sinagogas. A los judíos, aferrados a sus costumbres ancestrales, les faltaba la claridad y el convencimiento de que la figura de Cristo correspondiera a la de su esperado Mesías. Los gentiles un tanto lejanos de esta duda, mostraban una mayor aceptación de la doctrina enseñada por san Pablo, pero su desconcierto venía por la comprensible vacilación que mostraban los procedentes del judaísmo. Además, los judaizantes consideraban aberrante que los gentiles no hubieran de sufrir la circuncisión ni soportar los preceptos de la Torá⁵.

Todas las denominadas Iglesias (o Iglesia) de Galacia fueron constituidas mediante la evangelización del apóstol Pablo. Le conocen como quien, según sus mismas palabras, “sobresalía en el judaísmo entre muchos de sus compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres” (Gálatas 1,14). Saben que siendo simplemente Saulo tuvo un maravilloso encuentro con Cristo resucitado cuando iba camino de Damasco en persecución de los “cristianos”⁶: “cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba” (Gal 1,13).

⁵ Recomiendo un libro de una escritora de temas bíblicos, que no son sumamente técnicos, pero redactados con profundos conocimientos lingüísticos y teológicos, y con ágil estilo. Cfr. ARMSTRONG, K., *San Pablo, el Apóstol más incomprendido*, Ed. Indicios, Barcelona, 2016. El título en inglés aclara lo que aún hoy se siente por san Pablo, unos entusiastas por su persona y obra, mientras otros le rechazan y critican: “The Apostle we love we hate”. Asimismo, recomendamos el estudio sobre el judaísmo del apóstol por parte de un prolífico escritor judío, SABAN, M.J., *El Judaísmo de san Pablo*, Buenos Aires 2003, pp. 395.

⁶ Permítaseme denominarles “cristianos” aunque históricamente no tenían entonces ese apelativo. Me refiero a cuantos provenientes del judaísmo o de la gentilidad profesaban la doctrina de Cristo y observaban los iniciales ritos de seguidores de Cristo.

2.3. San Pablo predica la Verdad

San Pablo está plenamente convencido no sólo de que sea verdadero lo que les ha predicado sino de que les ha predicado la Verdad. Porque “¿*Quién os ha fascinado para desobedecer a la Verdad?*” (Gal 3,1). Y como comenta san Agustín “*la Verdad debe ser amada por sí misma, no por el hombre o por el ángel, mediante los cuales se anuncia*”⁷. Razón por la que san Pablo dice: “*Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema*” (Gal 1,8).

Pero llega a conocimiento de San Pablo que en esa misma comunidad que él había creado surgieron “falsos pastores”, predicadores advenedizos a la Iglesia de Galacia, que pretendían que permaneciera vigente la Antigua Alianza. Especialmente aquellos atados a sus ancestrales costumbres, que se muestran más poderosos que los demás y con ínfulas de un mayor conocimiento de los libros sagrados. La confusión conduce a que la mayor parte de los fieles vuelva a considerar que en la circuncisión y el cumplimiento de los mandamientos, está la salvación. Si fuera así, concluye san Pablo, es inútil y absurda la venida de Cristo, el Mesías, y San Pablo les hará ver que la salvación del hombre ya no está ni en la circuncisión ni en toda la Torá con sus 613 preceptos.

San Pablo que no podía en ese momento acudir personalmente para resolver el problema, envía un escrito que es conocido por el título carta a los Gálatas, en el que se contiene una gran defensa de la excelsa y misteriosa obra de Cristo.

Viene a comentar san Agustín que el motivo por el que el Apóstol escribe a los Gálatas es para hacerles comprender a esos “nuevos cristianos” que el don que recibieron tenía un valor divino de tal naturaleza que ya no estaban sometidos a la ley vétero-testamentaria. Y escribe con premura y fogosidad porque, después de anunciarles la gracia del Evangelio, no faltaron algunos, provenientes de la circuncisión que siendo cristianos de nombre carecían del don de la gracia de Cristo. Estos al querer continuar bajo el peso de la ley (según su tradición), no entendieron el valor de “La Justicia” (Santidad). En efecto, *los pecados sólo los borra la gracia de la fe, que lo consigue mediante el amor*. Hallándose los gálatas ya bajo esta gracia, tales hombres querían someterlos al peso de la ley, sosteniendo que el evangelio no les sería de provecho alguno, si no se circuncidaban y no aceptaban las restantes observancias formales del ritual judío. Por esa razón habían comenzado a difamar como *sospechoso al apóstol Pablo que les había predicado el evangelio, como si no mantuviera*

⁷ SAN AGUSTIN, o.c., 4.

*la praxis de los restantes apóstoles quienes defendían que los gentiles han de vivir como judíos*⁸.

2.4. San Pablo busca confirmar su doctrina

No obstante su íntimo y profundo convencimiento de estar en la Verdad, no impide que por prudencia busque confirmación y comunión con los principales Apóstoles directos de Jesucristo. “*Subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. Y no vi a ningún otro apóstol y sí a Santiago, el hermano del Señor (Gal 1,18,).* Y, pasados catorce años, se encontró con los notables que nada nuevo le impusieron. Santiago, Cefas y Juan tendieron su mano a Pablo y a Bernabé en señal de comunión (2,1-10). Y hasta tendrá un enfrentamiento con Cefas en razón de una real o supuesta simulación por parte de éste, que san Pablo no admite y que le echará en cara. Pero esto no afecta en absoluto al tema que indicamos, en concreto, que la doctrina de Pablo es aceptada por los demás Apóstoles.

2.5. San Pablo enfrentado a san Pedro

De hecho, el apóstol Pedro había cedido ante las circunstancias que se le presentaron, hasta caer en la simulación. Parecía que daba a entender que también él (Pedro) era de la opinión de que el evangelio no servía de nada a los gentiles, si no cumplían las cargas de la ley. De esa simulación le hizo dar marcha atrás el apóstol Pablo (Ga 2,14), como indica en la presente carta.

En esta Carta a los Gálatas san Pablo escribe a personas ya turbadas por la autoridad de quienes, procedentes del judaísmo, les obligaban a observar la Torá con sus 613 preceptos. Ya habían comenzado a darles crédito, como si Pablo no les hubiera predicado la verdad. De ahí que comience de esta manera: *Me maravilla que tan pronto os hayáis pasado del que os llamó a la gloria de Cristo a otro evangelio (Ga 1,6)*. En este exordio apuntó brevemente el meollo de la cuestión. En el saludo inicial, al presentarse como apóstol *no de parte de hombres ni por mediación de hombre alguno (Ga 1,1)* -detalle que no aparece en ninguna otra carta suya- mostró con suficiencia, primero, que quienes persuadían tales puntos de vista no venían de parte de Dios, sino de parte de hombres y, segundo, que, por lo que se refiere a la autoridad para testimoniar el evangelio, no era razonable que le tuviesen por inferior a los

⁸ SAN AGUSTIN, o.c., 1.

restantes apóstoles. Consideraba que era apóstol *no de parte de hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por obra de Jesucristo y de Dios Padre*⁹.

No es que Pablo considere que la Torá, fuera en sí misma errónea y dañina, sino sencillamente porque la Antigua Alianza, que esperaba un Mesías Redentor, se había sustituido por la Nueva y Liberadora Alianza de Jesucristo. Tanto es el respeto de san Pablo a la Antigua Alianza que la denomina también “evangelio” (Gal 1,7). Pero no hay dos evangelios, o en otras palabras, dos Alianzas con Dios, Algunos, sin embargo, desvirtúan la Nueva Alianza o el nuevo Evangelio (“*Hay algunos que os perturban y quieren transformar el Evangelio de Cristo*” Gal 1,7).

San Pablo muestra un enorme interés por la felicidad de sus gálatas. Les ama profundamente y le duele en lo más íntimo que alguien quiera engañarles. Ya les avisó de que la gran y maravillosa noticia que les descubrió les llevaba felicidad y paz.

2.6. *El Testimonio del Evangelizador*

El testigo, quien testifica, es un portador de algo verdadero. No obstante, desgraciadamente, en la actualidad sufre una gran decadencia ética. El predicador cristiano es un testigo de la Salvación que afirma lo que comunicó y le sigue comunicando Jesucristo. Por tanto, ha de tener una fuerte conciencia de su misión, al estilo de la contundente autopresentación de san Pablo, que no debiera interpretarse como una ensoberbecida personalidad. Puede considerarse como un profundo sentimiento de humilde portador de bienes celestiales por voluntad de Dios: *Pablo, apóstol no de parte de hombres ni por mediación de hombre alguno sino por obra de Jesucristo y de Dios Padre que le resucitó de entre los muertos*. (1,1-2). El evangelizador, convencido de que es un enviado de Dios, cada uno en su esfera lo es, lo somos, experimenta en su interior una llamada o vocación. No es el Superior o el Obispo quien envía a un predicador a una evangelización concreta y “misionera”, en el sentido de extender el Evangelio en tierras lejanas que nunca oyeron las enseñanzas de Cristo. La evangelización es la labor de un cristiano en cualquier concreto lugar y trabajo

⁹ “Porque os notifico, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no tiene origen humano. Pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Un evangelio con origen humano es una mentira. Todo hombre es mentiroso (S.115,1), puesto que cuanto de verdad se halla en el hombre, no procede del hombre, sino de Dios, que se sirve de un hombre. En consecuencia, a lo que tiene origen humano ni siquiera hay que llamarlo ya evangelio: es lo que aportaban quienes arrancaban de la libertad y arrastraban a la esclavitud a personas a las que Dios llamaba a pasar de la esclavitud a la libertad”, SAN AGUSTIN, *Exposición a los Gálatas*, 1,11-12.

(Parroquia, Universidad, Colegio u otro cualquier oficio o actividad). No se pasa el día “evangelizando” por obligación kantiana, que puede llevar al desequilibrio mental y al ostracismo. El evangelizador no debe sentirse habitualmente más feliz cuando termina la jornada que cuando la empieza. Evangelizar conlleva el convencerse profundamente de que no se aprendió la “buena nueva (evangelio) de Cristo” en un Seminario o en una Universidad, ni en lugar alguno ni “por hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gal 1,12). Es fundamental reflejar que las palabras de la evangelización nacen del fondo de un corazón inundado de la experiencia de Jesucristo.

2.7. *San Pablo recuerda su doctrina*

San Pablo se dirige a los gálatas con un breve diseño de su vida (Gal 1,13-2,21) para indicar su condición de judío, que conoce perfectamente, por tanto, a quienes se dirige, judíos y judaizantes, ya que, incluso fue “*fanático defensor de las tradiciones de mis antepasados*” (Gal 1,16). Advierte que ya no hay judíos ni griegos, ni siervos ni libres, ni hombre ni mujer porque todos somos uno en Cristo, por estar revestidos de Cristo. Es una bella forma de hablar con amor para todos (Gal 3,27-28). Si la justicia (santidad) se recibiera por la Ley (Torá), sería vana e inútil la muerte de Cristo (Gal 2,21). Tanto es así, que “*mi vida la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí*” (2.20). Por muchas diferencias que parezcan existir entre el predicador y aquellos a los que se dirige a evangelizar, san Pablo advierte que no es ni debe parecerse “enemigos” entre ellos (Gal 4,16). San Pablo les bendice desde el principio: “*Que Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, el Señor, os concedan gracia y paz*” (Gal 1,3). Es lo que les desea desde el primer momento. Porque “*la gracia de Dios es el don en virtud del cual se nos perdonan los pecados para obtener la reconciliación con Él; la paz, en cambio, es el don por el que obtenemos dicha reconciliación*”¹⁰, Porque es Dios mismo que le ha elegido y le ha revelado a su Hijo “para que Le anunciase entre los gentiles” (1,16).

2.8. *Judíos y Gentiles*

Dice san Pablo: “Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores” (Gal 2,15). Puede parecer una frase dura y no muy adecuada al ambiente religioso de hoy. Pero con esas palabras está resaltando la condición privilegiada del judío por pertenecer a una Alianza con Dios. Los gentiles, por no ser judíos, recalca o parece decir san Pablo, son pecadores. Es un pasaje muy apto para profundizarlo (y en todo caso pulirlo) y aplicar la doctrina

¹⁰ SAN AGUSTIN, o.c., I, 3-5.

paulina al mundo de hoy. Porque si no vamos a aplicar la evangelización paulina al mundo de hoy, no tiene ningún interés adentrarse en el pensamiento paulino, porque, entonces, no sería un verdadero tema de Evangelización, sino un tema de mera Cultura histórico-religiosa.

2.9. *Vivir la evangelización*

“*Con Cristo estoy crucificado, y vivo, pero no yo, sino que es Cristo que vive en mí...que me amó y se entregó a si mismo por mi*” (Gal 2,19-20)¹¹. Y no es contrario a este pensamiento el sentimiento de libertad, pues precisamente una la Palabra a.la Acción, La Pasión, la Resurrección de Cristo nos lleva a la Libertad. Porque hermanos, habéis sido llamados a la Libertad, no para obrar como pudierais seguir el deseo de la carne y del pecado, sino según los frutos del Espíritu, es decir, amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y templanza (Gal 5,13-2). Porque sois creación nueva en Cristo Jesús (Gal 6,15).

2.10. *Atender a los pobres*

No se podrá objetar como simplemente platónica e idealista a una evangelización si ésta tiene en cuenta y plantea cubrir las necesidades materiales de lo pobres. Necesidades de toda clase hay en este mundo que se podría confeccionar un listado sinnúmero. Con gran solemnidad san Pablo termina la narración de su encuentro con los Apóstoles en Jerusalén con estas sencillas palabras: “*Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer*” (Gal 2,10). Que San Agustín comenta: “Estas palabras refieren la preocupación, común a todos los apóstoles, por los pobres de entre los fieles residentes en Judea, que habían puesto lo obtenido por la venta de sus posesiones a los pies de los apóstoles (Hec.4,35). Así, pues, Pablo y Bernabé fueron enviados a los gentiles, a fin de que, gracias a su exhortación, las iglesias de la gentilidad, que no habían hecho tal desapropiación, socorriesen a las que la habían hecho¹².”

2.11. *La nueva creación*

Podemos concluir de las anteriores consideraciones, sobre este “evangelio de san Pablo”, con sus mismas palabras, que contienen una total renovación:

¹¹ No se me reprochará, no obstante los límites a los que me sometí al principio, que acuda a otra carta para completar esta idea con el bello canto de san Pablo: “*Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro*” (Rom. 8,38-39).

¹² SAN AGUSTIN, o.c., 1,14.

“No hagamos ya distinción entre pueblo de la circuncisión y mundo pagano, porque una nueva creación ha empezado” (Gal 6,15 2). Una “nueva creación” es una frase que contiene una luminosa enseñanza cristiana en los escritos de san Pablo¹³, y que san Agustín comenta diciendo: “Llama nueva criatura a la vida nueva actuada por la fe en Jesucristo. Y hay que prestar atención al término utilizado. Efectivamente te será difícil hallar que se llame criatura nueva incluso a quienes por la fe llegaron ya a la adopción como hijos”¹⁴.

III. APLICACIÓN AL SIGLO XXI

3.1. Aplicación general

Después de estas reflexiones sobre el que hemos denominado “evangelio de san Pablo” surge una pregunta que formulamos de la siguiente manera: Esta evangelización de la que habla san Pablo, ¿se puede aplicar a este mundo occidental? ¿Es conveniente plantear la evangelización a nuestro entorno de “tradiciones” cristianas? ¿Nos hemos desviado de la genuina fe cristiana? Es cierto que existe cantidad de actividades y obras de un gran valor humano y religioso. Pero ¿no parece que existe un cierto rechazo hacia los valores cristianos? ¿acaso estamos pagando los abusos y trasgresiones que a través de la Historia fueron cometidos en nombre de Cristo?

3.2. Aplicación a los pastores

Ciertamente no vamos a aplicar a los problemas del siglo XXI los que san Pablo encontró y buscó resolver en el siglo I. Pero una correcta aplicación del “evangelio de san Pablo”, en su pureza y no en sus históricas circunstancias, tiene suficiente adaptación al mundo de hoy. Al menos nos puede servir como examen que detecte las deficiencias que se encuentran en nuestro entorno. Las llamadas “misiones” no han de ofuscar la necesidad de una evangelización en “zonas cristianas”. ¿Cuáles son nuestras deficiencias más notables? No es este un estudio para señalarlas ni realizar un completo listado de ellas. Es mucho más humilde la finalidad propuesta en estas páginas. Lo que me parece cierto es que todos tenemos una responsabilidad. No se resuelven nuestras deficiencias cristianas porque el pueblo al que podemos calificar de fieles pueda juzgar a unos pastores, como actuantes funcionarios, autómatas de la administración sacramental, y a otros, como hieráticos comunicadores de rutinarios temas.

¹³ Bellamente lo expresa en 2 Cor 5,17: “El que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo”.

¹⁴ SAN AGUSTIN, o.c., 1,63.

Quizás sea necesario que no falte alguien que señale al aburrido y despistado que en su homilía hay poca vida ante unas líneas que pueden haber sido pergeñadas sin suficiente amor ¿es exagerar? Sin duda. Mas el problema no está en la indicada exageración sino en la falta de conciencia de que es predicador de la Verdad y que conlleva la Alegría y la Felicidad de sentirse pastor cristiano. San Pablo vive lo que escribe. Esto es fundamental. Algunos parecen querer mostrar “saberlo todo”, y como que es suya, exclusiva de los “Pastores”, la doctrina que no cambia lo más mínimo. Tema difícil y de extensa reflexión. Pienso ahora en una parte del problema presentado por la Iglesia alemana y que está en la actualidad periodística ¿no se les presenta ya como cismáticos? Cierro esta parte de recriminación un tanto etérea, haciendo la siguiente pregunta: ¿para cuándo un sínodo o concilio en que “los fieles” aporten, presencial y directamente, su sentimiento religioso o su caritativa y acerba crítica?

3.3. *Aplicación a los fieles*

Este mundo occidental tiene la apariencia (¿sólo apariencia?) de poner su felicidad, digamos por ejemplo, en el dinero, en el lujo y el bienestar económico, y, acaso, en el ejercicio externo de ritos cristianos tradicionales. Son fenómenos que, en este caso, refiero más bien a “los fieles” o “pueblo de Dios”. Los aspectos señalados no son negativos ni pecaminosos en sí, sino sencillamente que hemos divinizado algo que hemos de “cristianizar de verdad”. A semejanza de los Gálatas que no eligieron algo pecaminoso, sino que volvieron a la fe vetero-testamentaria, despreciando la gracia redentora y salvífica de Cristo, el mundo de hoy se ha anclado en lo material y en lo visible: apartando su mirada de lo que oculta el verdadero valor. Se comparte muy poco los bienes con los necesitados. Por otra parte hay asiduos cumplidores de devociones melifluas, mientras se tiene muy poco interés por profundizar nuestra fe cristiana. Por ser fieles a su “Iglesia” piensan y llevan a la práctica mejor las fiscalizaciones clericales que el diálogo con Cristo. Se rezan padrenuestros sin pensar su sentido, bello y profundo, y se multiplican las ave-marías para llegar al número que establece una concreta oración “salvífica”. Se corea el Credo en la santa Eucaristía con sonido de quien lo que desea en llegar a la meta (y que se termine pronto la ceremonia). Y el “padre nuestro” anterior a la Comunión con Cristo parece que nos aleja del Bondadoso Padre-Dios que nos ama. Sin duda que exagero o hasta se puede pensar que deseo denigrar una asistencia de fieles ante lo más sagrado que Cristo nos quiere DAR y COMUNICAR. Pero un testigo imparcial no podría concluir que este tipo de asistencias al Templo fueran un ejemplo de una Religión, menos aún de Cristianismo. Entonces, me pregunto, pregunto ¿se necesita una evangelización para todos?